

Por fin abrió los ojos, la luz de aquella bombilla le deslumbró en un primer momento y no alcanzaba a vislumbrar la última repisa del armario. Sabía que le estaban observando, no adivinaba con certeza quien pero hizo un esfuerzo en apresurarse. Su gran altura le daba cierta ventaja así que decidió alzar su brazo y casi a tientas acertó a rozar ese revolver viejo y gastado que hacía tiempo sabía que estaba ahí y que no sabía para que lo necesitaría en un futuro.

Con un sudor frío recorriendo su frente dio un suspiro de alivio. Sus temores se habían disipado, se sentía mejor pero aun sabía o tenía la seguridad firme y convincente de que alguien le estaba observando.... Apago la bombilla, siempre había odiado ese tipo de iluminación, esa maldita cadena de la cual había que tirar con seguridad para poder apagar esa dichosa luz. Aun tenía ese brillo reflejado en su retina, así que le costó un pequeño esfuerzo encontrarla.

Aún cegado por aquella luz cerró el cuarto del trastero y subió los escalones en medio de un ataque de ansiedad que hasta ahora no había experimentado. Cada peldaño se hacía una eternidad, aquellas escaleras crujían pidiendo a gritos una reforma. Cuando por fin llegó arriba se tropezó con la puerta cerrada que daba al trastero. Buscó las llaves casi de un modo histérico revolviendo sus bolsillos, pero aun así no encontraba la llave que le abriría la puerta. Hasta que recordó que las había dejado colgadas del ya conocidísimo gancho en la pared, habrían pasado ya unos dos minutos en los cuales nuestro hombre estaba en medio de un ataque de paranoia de dimensiones inmensurables.

Por fin se abre la puerta y de un empujón decide cerrarla. Ahora sabe que está ahí, lo ha visto, está ahí... Si, es él, esperándole al fondo del inmenso salón que invadía la primera planta de la casa. El desconcierto de ver aquella imagen solo le proporcionaba una vista deformada de aquella figura, una mancha negra junto a la ventana, una mancha negra de

proporciones antropomórficas imposibles...

Por fin ha vuelto, ya estaba cansado de esperar..

Se frotó los ojos, a modo de último intento para que ese dichoso brillo desapareciese de sus retinas.

- "Maldita bombilla" - balbuceo entre dientes.

Ahora sí, lo tenía en frente, a una distancia segura para él, pero estaba ahí, contemplando cada movimiento de sus ojos, cada atisbo de huida desesperada, cada respiración desencajada, cada mueca de dolor y desesperación... Se sentía acorralado, desesperado, sin solución alguna, sin posibilidad certera de huir de aquel lugar...

Aquella figura negra y alargada empezó a cobrar detallismo... Ya no era una figura negra y alargada...no, aquello no era ya una sombra mortecina al fondo del salón....

Se detuvo para poder observarla con detallismo, sus manos temblaban y desconocía que era aquello que su cuerpo experimentaba, así que descontroladamente y movido por un impulso desconocido para él decidió acercarse a la puerta del salón, aquellas dobles puertas que siempre había odiado abrir se desplegaron en todo su esplendor para poder proporcionarle una vista magnífica de su salón que tanto le había costado decorar, todo aquello estaba compuesto por muebles de época mezclados con cierto aire de modernidad en las paredes y en los tapices que cubrían tan bello suelo de cerámica griega...

Jajajajajajaja, pobre iluso....

Sí, se estaba riendo, se estaba riendo!!! Pero... ¿por qué? ¿Por qué se reía??... No dio un paso más y se quedó contemplándola. Aquella figura tenía una silueta extraña y alargada, sus brazos y piernas eran más delgados de lo normal, no tenía forma de esqueleto, pero sí eran cilíndricas y demasiado delgadas para poder pertenecer a un hombre de la calle cualquiera, así como su tronco, casi tres partes el tamaño de sus

brazos y piernas de grosor, y ese rostro, ese rostro lo había visto en alguna parte...

Ahora no sabía donde pero lo observo con detenimiento haciendo un esfuerzo por recordar...

Hacia frío, y en la calle solo se oía un perro ladrar desafortadamente, seguramente algún vagabundo merodeaba el lugar en busca de un lugar donde poder dormir y huir del frío de la noche de invierno.

Por fin me ha reconocido...

La figura se mueve, pero de un modo extraño, casi como flotando... Se acerca y no puede hacer nada por evitarlo, se siente frío, inmóvil, no se inmuta... Así que ese rostro se hace reconocible de algún modo pero irreconocible para nuestro hombre... Ahora lo ve con claridad, esos ojos rojos de apariencia demoníaca que antes le observaban se clavaban en sus ojos verdes, esa sonrisa burlona y maligna mostraba unos dientes limados y de aspecto agresivo a la vez que desgarrador... Solo alcanzo a dar un grito de desesperación cuando aquellos delgados dedos provenientes de tan extraños brazos agarraron su cuello... Intentando asfixiarle...

La respiración se entrecorta, el corazón cada vez late mas lentamente y el sudor frío que invadía su frente se convierte ahora en lagrimas de dolor...

No tiene voz, me esta diciendo algo pero no tiene voz, los sonidos que regurgita su garganta son irreconocibles para mi, me esta intentando decir algo que no alcanzo a comprender, así que decido aplicar un poco mas de presión sobre su garganta... Disfruto contemplando su rostro, sus facciones desencajadas, su mirada de terror descontrolado, su sudor recorriendo toda su cara, sus pupilas, cada arruga de su piel... Cada latido de su corazón que percibo en esa venita que recorre su garganta, su nuez, su barba, sus labios, esas fosas nasales totalmente abiertas buscando un poco de aire vital para poder luchando contra mi....

Sigue intentando decirme algo... Pobre hombre.

¿Y ahora que?

Su corazón casi da un vuelco en el momento en que se despierta, respirando apresuradamente, con la espalda húmeda y notando una extraña presión en su cuello, aquel colgante se habría enganchado en alguna esquina de la cama... Así que decidió buscar esa esquina. Se dio la vuelta lentamente para procurar no hacerse más daño y dolor del que ya tenía y ahí estaba... Otra vez.... Mirándole con esa cara de maldad y esa sonrisa, aquel niño que ya había observado en medio de la calle y llorando desconsoladamente en aquellos escalones le estaba asfixiando tirando de su preciado colgante... Solo acertó a alargar el brazo y encender la luz golpeando el interruptor que tantas veces había buscado en la oscuridad.

Vaya, otra vez me ha visto... ¿Que debo hacer para poder seguir jugando? Siento debilidad por los cuellos que le voy a hacer, pero esa parte del cuerpo que conecta la cabeza con el resto de extremidades, lo siento mucho, pero me enloquece... Ya no se que apariencia adoptar para que no me reconozca, pero temo que pase lo que no tenga que pasar y si me acabe por reconocer... En fin, voy a dejar que me vea...

Y ahora ¿que había sido eso? No lo sabía con seguridad pero alguien le estaba intentando estrangular vilmente, cogió su revolver sucio y gastado y decidió recorrer todas las habitaciones de su casa en un acopio de valor.... Definitivamente no encontró nada, pero había un ruido raro que recorría toda la casa, como si alguien estuviese arrastrando sus pies por el pasillo de la segunda planta.... Corrió a ver si su hija se había despertado, pero Claudia continuaba dulcemente dormida, la arropo y le dio un beso...

Al salir por la puerta no pudo contemplar la sonrisa de satisfacción que el rostro de Claudia mostraba.

Continuo con su revolver en alto y apuntando temblorosamente cada rincón de su casa... Pero nada, absolutamente nada sospechoso...Asi que decidió salir al jardín a observar si era ese maldito vagabundo el que estaba merodeando su casa o para intentar encontrar y tener la certeza de que un niño le estaba intentando estrangular... Todo era muy confuso para el y en medio de la oscuridad y casi a ciegas continuo con su revolver en alto...

Por fin... Ya lo tengo en mis manos... Ahora si que no se me escapa, esta va a ser la última estupidez que cometa este absurdo... Me lo debe, me lo debe... Y no sabe como pagármelo, pero me lo devolverá con su último aliento... Ya es mío jajaja

Otra vez esa presión en el cuello volvía a inundar su cuerpo. El revolver callo lentamente al suelo, casi como una pluma se escapo de sus manos, cuyos dedos abiertos totalmente reflejaban la tensión del momento, ahora sabia que no eran unas manos lo que le aprisionaban el cuello.

Este cuello, ummmm, lo echaba de menos...jajaja

Casi sin ofrecer resistencia, y debido a la manera en que había sido sorprendido por ese ataque tan inesperado, sus pulmones dejaron de respirar, su corazón dejo de latir, y nuestro hombre y su insulsa vida llena de aparente tranquilidad dejaron de existir... Fue en ese momento cuando sintió un calor extraño dentro de si mismo, pero no podía responder... Asi que se dejo llevar.

un cuerpo sin vida yacía en medio del jardín y nuestro hombre tras calmar a la pequeña Claudia decidió volver a su abandonada cama para descansar como se merecía.

Por fin en casa, ya iba siendo hora...